

## *Perfil sociodemográfico*

Arturo González\*

Entre los diferentes grupos de edad que conforman a la población mexicana, el de 20 a 29 años reviste singular importancia, ya que se puede considerar que ha sido el principal protagonista de los cambios que en fecundidad, educación y empleo han ocurrido en el país y ha recibido más intensamente sus efectos, matizando particularmente sus vidas.

Este grupo poblacional nació entre 1960 y 1969, periodo en el cual la fecundidad alcanzó el nivel más alto en la historia del país. Mientras en la década de los cincuenta se registraba un promedio de 1.4 millones de nacimientos anuales, en la década de los sesenta se registraron 1.9 millones.

Aunque a partir de 1970 en el país se inició el descenso de la fecundidad, las generaciones nacidas durante la década anterior son actualmente los actores del cambio para la reducción del nivel reproductivo. Uno de los factores que motivaron este hecho fue que el inicio de la vida sexual de estas generaciones transcurrió en una época de cambio de los valores que limitaban las medidas de control de la natalidad. Esta transformación fue apoyada por los programas de planificación familiar, los cuales brindaban facilidades para la adquisición de anticonceptivos y promovían el cambio en los patrones reproductivos a través de una serie de mensajes como el de "la familia pequeña vive mejor". De esta forma, mientras los padres de estas generaciones llegaron a constituir familias que en promedio tenían cinco o seis hijos, hay evidencias de que éstas, a su vez, están formando familias de sólo tres hijos.



Popolocas

Por el aumento en el nivel de escolaridad experimentado en el país, el grupo de edad de 20 a 29 años tiene un nivel mayor que el nacional, que asciende, en los mayores de 15 años, a un promedio de cinco años, mientras que los del grupo en estudio alcanza 6.8 en hombres y 5.9 en mujeres. Sin embargo, es de esperarse que la crisis económica de los últimos años afecte de alguna manera a la instrucción de las generaciones posterior-

es, ya que ésta ha orillado a los niños y jóvenes a integrarse al mercado de trabajo para aumentar los ingresos familiares, motivando con ello el abandono de los sistemas educativos.

Respecto a la situación laboral del grupo de 20 a 29 años, hay que señalar que el 64% se encuentra incorporado a la población económicamente activa (PEA) —88% de los hombres y 40% de las mujeres—. Este grupo de población, que en 1980 tenía entre 10 y 19 años, llega a la edad de trabajar en plena crisis económica, la que tiene entre sus manifestaciones la pérdida cada vez mayor del poder adquisitivo de los salarios y el cierre de industrias que no están al nivel de competitividad impuesto por la industria internacional. Además, la nueva política económica adoptada por el Estado, que tradicionalmente había empleado a una burocracia numerosa, reduce su oferta de puestos de trabajo para sanear las finanzas públicas. Este panorama hace particularmente difícil para el grupo en estudio su ingreso a la actividad económica remunerada, ya que no cuentan con las mismas facilidades de incorporación al mercado laboral que tuvieron las generaciones anteriores.

Con respecto al ingreso, es importante señalar que pese al mayor nivel de instrucción alcanzado por este grupo de edad, la poca oferta de puestos de trabajo origina que un alto porcentaje no reciba ingresos altos. Así, el 36% tiene un ingreso menor al salario mínimo, el 52% recibe entre uno y dos salarios mínimos y solamente el 7% recibe entre dos y tres salarios mínimos. No obstante, a pesar de tener un alto porcentaje de población con un ingreso menor al salario mínimo, es también el grupo de edad que tiene el

\* Consejo Nacional de Población.

menor porcentaje de población con ese nivel de ingreso, es decir, los mayores de 30 años y sobre todo los menores de 20 perciben un ingreso bajo en mayor proporción.

En relación con las características de sus familias, éstas varían sensiblemente según edad y sexo, aun dentro del mismo grupo de edad en estudio. La causa de ello reside en que es precisamente en estas edades cuando los individuos cambian su calidad de hijos por la de jefes o padres de familia.

Así, se ha encontrado que las mujeres se integran más rápidamente a la vida conyugal. Los porcentajes de solteras son de 45% y de 19% en los grupos de edad 20-24 y 25-29, respectivamente, en tanto que los correspondientes a los hombres de esas mismas edades son de 62% y 46%, en igual orden. Para la edad de 30 años el porcentaje de mujeres unidas es aproximadamente de 76% y tienen a su cuidado un promedio de 1.9 hijos.

El 10% de las mujeres y el 9% de los hombres unidos o casados del grupo de edad en estudio viven con la familia de sus suegros, lo que indica que poco menos de 20% de las parejas de esta edad viven con sus padres. Este hecho, si bien puede parecer característica de la población rural, también se presenta en las localidades urbanas. De este modo, en las localidades mayores de 20 000 habitantes, el 17% de las parejas viven con sus suegros y no han logrado establecer una familia nuclear independiente. Esto seguramente es un indicador del bajo nivel de ingresos que están percibiendo en este momento, que induce a que las familias extendidas se conviertan en una solución para su sobrevivencia.

El grupo de edad de 20 a 29 años está conformado aproximadamente por el 18.4% de la población total y asciende, en 1990, a poco menos de 16.0 millones. En los próximos cinco años (1990-1995) aumentará en una cifra cercana a los 2.9 millones de personas y, por estar relacionado con el inicio tanto de la vida laboral como de la formación de nuevas familias, ejercerá notables presiones en la demanda de empleo y vivienda. Como se puede observar, satisfacer las necesidades de este grupo de población se constituirá en uno de los importantes retos para el país. DemoS